

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 25

La tierra será llena del
conocimiento de Jehová

Venciendo y para vencer

Una escatología de triunfo

La victoria del evangelio

Preciosa sangre de Cristo

La iglesia de Cristo en pie
hasta el fin del mundo

Una teología de victoria
para las iglesias del Señor

La eterna victoria del
evangelio

"Y miré, y he aquí
un caballo blanco;
y el que lo
montaba
tenía un arco; y le
fue dada una
corona,
y salió venciendo,
y para vencer"
(Apocalipsis 6:2).

WWW.IGLESIABAUTISTA.CL

Editorial

El marco de pensamiento escatológico premilenial que impera en la cristiandad evangélica está produciendo una generación de cristianos sin visión de victoria, porque la mayoría han sido guiados a creer que ya no hay nada más que hacer en este mundo, excepto esperar el regreso de Cristo. Han asumido que es imposible revertir el caos existente, y que no hay tiempo para solucionar los problemas que afectan la unidad de la fe, tales como: clarificar y corregir asuntos doctrinales, purificar las iglesias de miembros que no permanecen en la Palabra, y que estropean el testimonio cristiano, y refrenan el avance de esta unidad.

No obstante, la visión bíblica de los eventos del futuro es de victoria por el poder del evangelio, victoria garantizada y respaldada por un Rey omnipotente sentado en un trono en la Majestad de las alturas, dirigiendo providencialmente el curso de los eventos en esta tierra, hasta que todos Sus designios hayan sido cabalmente cumplidos, y hasta que todos Sus enemigos hayan sido puestos por estrado de Sus pies. Es por esto, sumamente importante que los creyentes entiendan, por lo menos, a grandes rasgos, la escatología bíblica, para que así comprendan los victoriosos planes de Dios para culminar la historia de la humanidad. Es preciso que comprendan que Dios está sentado en un trono de gloria en los cielos “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Efesios 1:19-23), esperando que Su ekklesia llene la tierra del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9). También es preciso que los hermanos sepan que las “puertas del Hades” (Mateo 16:18) no podrán mantenerse en pie cuando la iglesia arremeta valerosamente con el poder del evangelio “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2Corintios 10:4), para llenar la tierra de salvación, justicia, y paz, dando cumplimiento al eterno propósito de Dios en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11), y así dispongan sus mentes y esfuerzo en pro de tales objetivos, para que se orienten y se organicen en función de la victoria, la cual ya es nuestra, porque “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37).

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista La Verdad
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago - Chile
Dirigir correo a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302, Temuco - Chile
Fono: 0-90662798 - 86368845
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com
Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.
Dirigir correo a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

LA VERDAD

Preciosa Sangre de Cristo

Muchos caminan por esta vida sin comprender el amor y la paciencia de Dios. Sublime amor, que se manifiesta plenamente en el sacrificio de Cristo en la cruz del calvario.

No debemos olvidar que la relación de Dios y el hombre estaba rota por el pecado. El hombre había transgredido su ley, era culpable, por lo tanto, tenía un precio que pagar, y ese precio era muerte: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). La santidad de Dios no podía perdonar al culpable sin dañar sus atributos de santidad y justicia; pero, cuando Cristo derramaba, gota a gota, su preciosa sangre daba pleno cumplimiento a su ley, y la santidad de Dios quedaba judicialmente satisfecha, facultándolo así para salvar al pecador.

Bendito el día en que Dios no escatimó a su Hijo y lo entregó para redimirnos del pecado, haciendo la paz mediante aquella preciosa sangre con la cual somos rociados y lavados, quedando limpios, puros y sin mancha ante su presencia, justificados por medio de la fe en su sangre.



Camen Gloria Ardura Vallejos

UNA ESCATOLOGIA DE TRIUNFO

Willard A. Ramsey
Pastor Bautista
Hallmark Baptist Church



La más grande obra del evangelio por medio de la iglesia aún está por venir. La visión bíblica es una visión de esperanza, de salvación por medio del evangelio para los millones de almas perdidas en el mundo – esperanza para el hambriento, esperanza para el que sufre, esperanza para los que están guerra, porque la alegre mañana de Sión aún está por venir. Aunque negras son las nubes que oscurecen el horizonte inmediato, la iglesia de Jesucristo no está en su conteo regresivo final, sino que se encamina a la victoria por el poder del evangelio. No muy lejos de hoy se van a empezar a desarrollar eventos proféticos que asombrarán y confundirán al pueblo de Dios, si es que este sigue interpretando la profecía bíblica bajo el esquema premilenial. Una de las más urgentes necesidades de la cristiandad actual es que debe interpretar la profecía bíblica en forma precisa para que se pueda guiar en los tormentosos días que se avecinan hasta que lleguemos al claro – hasta que la alegre mañana de Sión rompa en claridad y la justicia se esparza “como las aguas cubren el mar”.

La doctrina premilenial establece que la más grande obra de salvación se va a llevar a cabo después del “rpto” de la iglesia y el regreso de Cristo, pero esto contradice la enseñanza del Nuevo Testamento que establece que la segunda venida de Cristo define eternamente el destino de todo ser humano en esta tierra (1Ts. 1:7-10); es decir, cuando Cristo regrese todo se acaba en este mundo (1Pedro

3:10-12) para dar lugar a los cielos y tierra nueva (Ap 21,22).

El premilenialismo le ha hecho un inmenso daño al progreso de la verdad y al poder del evangelio, porque tiene a las filas de cristianos en compás de espera, hasta ver regresar a Cristo a esta tierra para instaurar un reino milenial. Esta doctrina ve a la iglesia como una intercalación en

plan de Dios, un paréntesis, hasta que Dios instaure el reino teocrático de Israel en esta tierra con Cristo reinando personal y físicamente sobre hombres pecaminosos de carne y hueso. En esta doctrina, la iglesia no es vista como el centro del plan de Dios para esta tierra, la cual debe dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades, de acuerdo al propósito eterno de Dios en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11).

El derrotismo es un principio inherente en el premilenialismo, porque asume que la iglesia debe retroceder hasta rendirse, y esperar ser raptada, sin haber logrado ningún avance evangelístico de proporciones. Esta teología ha aniquilado la visión de triunfo en la mente del cristiano, que ya cree que no vale la pena purificar la iglesia para una mejor representación del Nombre de Dios, que no tiene objeto tratar de consolidar la unidad de la fe, pero muy por el contrario, la iglesia debe alistarse para enfrentar una masiva cosecha de almas de más de cinco billones de seres humanos en este planeta, porque la visión profética bíblica es de triunfo por el poder del evangelio.

LA VICTORIA DEL EVANGELIO

Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

¿Avanzamos victoriosamente hacia un periodo donde la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar, por medio del poder del evangelio y la influencia del Espíritu Santo o avanzamos irreversiblemente hasta un punto de degradación moral y espiritual tal que sólo exija la intervención de un Cristo reinando con “vara de hierro” en esta tierra? ¿Podrá tener cabida masivamente el evangelio de Cristo en el corazón de los hombres algún día, o sólo somos seres destinados a ser presa del mal para que el pecado se enseñoree de nosotros hasta su máxima expresión? Es imperativo que estas interrogantes sean respondidas, especialmente por los cristianos, porque la mente se conformará para la victoria o la derrota dependiendo de la opción que se considere verdadera.

En la visión de triunfo por medio del evangelio, el creyente apresta su mente y apunta su esfuerzo a la victoria final; en cambio, en la visión pesimista, la victoria del evangelio es sólo una utopía, el creyente inconscientemente se configura sólo para sobrevivir no para ganar. Lamentablemente, bajo esta pesimista visión de futuro, los creyentes simplemente predicán el evangelio por el deber de obedecer a su Señor, pero no porque creen que algún día la verdad y la justicia triunfará, es más, se cree que la guerra contra el diablo ya está perdida, que ya no hay tiempo para lograr la unidad en la verdad por la cual Cristo oró (Juan 17:21,23); que estamos viviendo en los últimos días y que no hay nada más que hacer, sino esperar con los brazos cruzados la segunda venida de Cristo y ser “raptados” al cielo para la fiesta de bodas del Cordero. Pero la Biblia dice que Cristo no volverá a esta tierra sin que antes todo enemigo sea puesto por estrado de sus pies, y cuando lo haga no será para instaurar un reino terrenal, sino para entregar el reino al Padre y destruir la tierra y el universo (1Corintios 15:24-26; 2Pedro 3:10-12), y después dar lugar a los cielos y tierra nueva (Apocalipsis 21,22).

Este artículo tiene la intención de mostrar que el propósito eterno de Dios en Cristo (Efesios 3:10,11) es de victoria evangélica.

LA VICTORIA DEL EVANGELIO AVALADA POR LA SUPEREMINENTE AUTORIDAD DE JESUCRISTO

La Gran Comisión dada por Cristo a su iglesia es una estimulante fuente de información que lleva intrínsecamente la promesa de victoria:

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...” (Mateo 28:18-20).

El cumplimiento de esta comisión está garantizada por el poder y autoridad que la respalda: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. La expresión: “Toda potestad” significa omnipotencia para llevar a efecto sus eternos propósitos, tanto en la tierra como en el universo espiritual; y esto está íntimamente ligado con otro atributo, “omnicencia”, es decir, que Dios bien sabe cómo van a culminar sus propósitos. ¿Podría el Omnipotente aventurarse en una empresa que no iba a tener futuro profético ni éxito en la tarea asignada? ¿Para qué poner sobre los hombros de un pequeño redil de pescadores tan grande responsabilidad, si Él bien sabía que su iglesia iba a terminar en un fiasco, y que el mal igual iba a predominar? ¿Podrían Uds. imaginarse a Cristo, al final de los tiempos, dándole explicaciones a los miles de mártires que murieron por su causa, diciéndoles que Él siempre supo que la Gran Comisión iba a fracasar, y que les dejó tan ardua tarea simplemente para que se mantuvieran ocupados y no se aburrieran esperando su segunda venida, donde ahí realmente se llevarían las más grandes victorias del evangelio en un reino Mesianico en este mundo?

Todos sabemos que cuando Dios se propone algo, lo consigue; y la Gran Comisión dada a su iglesia no va a ser una excepción.

El inmenso poder y autoridad del señorío de Cristo se puede apreciar en las palabras del apóstol Pablo: “Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:19-23).

Continúa en pág. 9

LA IGLESIA DE CRISTO EN PIE HASTA EL FIN DEL MUNDO



"...he aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. Amén." (Mateo 28:20)

Hay quienes dicen que la autoridad y la forma en el bautismo no son importantes, pero debemos recordar que cientos de miles de creyentes en Cristo fueron perseguidos y asesinados de las formas más horribles por la iglesia romana y luego por los protestantes, porque simplemente defendieron el principio de la autoridad bíblica para el bautismo (una iglesia bíblica), la forma correcta de bautizar (inmersión), y el sujeto adecuado (creyente). No digan que la autoridad del bautismo y la forma de bautizar no tiene importancia, porque así lo mandó Dios, y hay sangre inocente que defendió estas verdades hasta la muerte para que otros pudieran ver cumplida la promesa de Cristo que su iglesia y su verdad se preservarían hasta el fin de los tiempos, para salvación del mundo (Mt.16:18, Mt.28:18-20).

En el momento en que se llevó a cabo la reforma protestante existían dos entidades que se



Sergio Nuñez C.

adjudicaban el título de “iglesia de Cristo”: Los anabautistas o bautistas y la iglesia católica romana. Los mismos católicos y reformadores dieron testimonio que los anabautistas eran un grupo de cristianos antiquísimo que se remontaba a los tiempos apostólicos y que ni la avasalladora espada romana ni el papado había podido doblegar.

Estos creyentes del Nuevo Testamento eran un legado apostólico viviente y cuya fe se ha traspasado en el movimiento de iglesias anabautista-bautista hasta nuestros días, gracias a la promesa de Cristo que su iglesia se preservaría hasta el fin del mundo. En este movimiento de iglesias se perpetúa la autoridad de Cristo, no sólo para bautizar y tomar la cena del Señor, sino para propagar su evangelio con poder. Por lo tanto, podemos decir que la iglesia que Jesús edificó ha perdurado en pie y aún perdurará en pie hasta el fin del mundo.

Hoy día es popular oír decir a los cristianos: "El cristianismo debe mengüar. No se puede tener avivamiento en esta edad. La única esperanza de los cristianos es la Segunda Venida de Cristo, y hasta aquel tiempo no hay nada que se pueda hacer."

Hay una actitud de pesimismo, de derrota, de desesperanza en las iglesias que siguen la enseñanza del "dispensacionalismo", que enseña que las iglesias van a fracasar en esta dispensación, y que el movimiento del cristianismo disminuirá hasta el fin de esta edad. Pero la Biblia no enseña este mensaje de pesimismo. El mensaje de la Biblia es un mensaje de victoria para las iglesias en esta dispensación.

Vamos a considerar la profecía de Isaías: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto" (Isaías 9:6-7).

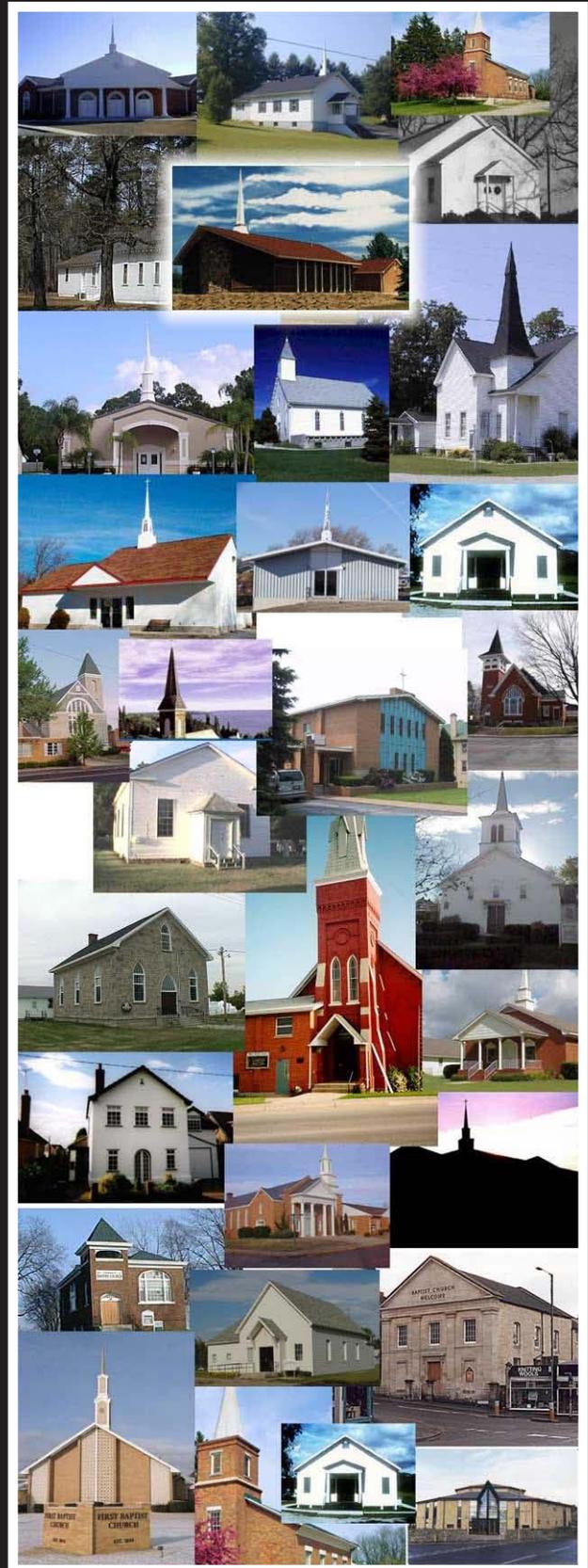
El mensaje de Isaías es que el resultado de Su primera venida sería la dilatación, la propagación, la expansión, el desarrollo del reino de Dios, del imperio de Cristo, de la paz de Cristo. El profeta predijo que esta dilatación del imperio de Cristo, después de Su nacimiento en Belén, no tendría límite.

El propósito de Dios al enviar a Su Hijo, el Señor Jesucristo, para nacer en Belén, fue el crecimiento del cristianismo, el crecimiento de la institución de la Iglesia del Señor. El propósito de Dios es que el reino de Dios crezca en la tierra, no que el reino de Dios decrezca. El propósito es que las iglesias se dilaten, no que mengüen. El propósito es que el cristianismo se extienda, no que disminuya.

Leemos la misma enseñanza en Isaías 54:1-3: "Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia herederá naciones, y habitará las ciudades asoladas".

El apóstol Pablo cita este pasaje en Gálatas 4:27 y lo aplica a la edad cristiana y la conversión de los gentiles, diciendo, "Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido".

Pablo está diciendo que la religión cristiana será un movimiento fructífero, fértil, creciente. La



UNA TEOLOGIA DE VICTORIA PARA LAS IGLESIAS DEL SEÑOR

Thomas Williamson
Chicago - Illinois

expectativa de Pablo era el avivamiento, el crecimiento del cristianismo entre los gentiles, “la plenitud de los gentiles”, Romanos 11:25, no el fracaso de las iglesias ni la declinación del cristianismo.

Vamos a leer la profecía de Daniel en el capítulo 2: “Estaba mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. . . Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra”, (Daniel 2:34-35). “Y en los días de estos reyes [los reyes del imperio antiguo de Roma, representado por las piernas de hierro] el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. (Daniel 2:44).

Daniel profetizó que el reino de Dios comenzaría durante el tiempo de los reyes de Roma (un reino que ya no existe), y que este reino crecería hasta que toda la tierra fuera llena. “La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Los dispensacionalistas dicen que Cristo fracasó en Su misión de establecer el reino de Dios en Su primera venida, y que debemos esperar hasta Su Segunda Venida para entrar en el reino de Dios. Esto es un error, el Nuevo Testamento enseña claramente que Cristo estableció Su reino durante Su primera venida, y que estamos en el reino de Dios. Lea estos versículos: Mateo 12:28, 16:28, Lucas 16:16, 17:20-21, Romanos 14:17 y Colosenses 1:13, y será evidente que estamos en el reino de Dios, el reino establecido en los días de los reyes del imperio de Roma, como el profeta Daniel dijo. Es claro también que el destino de este reino de Dios es el crecimiento.

Cristo dijo en Mateo 13:31-33: “El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo, El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado”.

Los dispensacionalistas dicen que estas parábolas predicen el crecimiento de la doctrina falsa en las iglesias. Esta interpretación está en error, es casi una blasfemia. El crecimiento del reino de los cielos, el reino que Cristo estableció irá en continuo aumento (Marcos 4:26-29).

Los creyentes bajo esta pesimista visión de futuro dicen que no podemos tener victoria y no tenemos nada que hacer, hasta la Segunda Venida de Cristo. Sin embargo, el número de los creyentes cristianos

evangélicos en Latinoamérica ha aumentado desde 50.000 en el año 1900 hasta 50.000.000 o más al año 2000.

Isaías dijo que “el principado [será] sobre su hombro”; es decir, sobre la autoridad de la persona de Cristo en Su primera venida. Los pesimistas dicen que Satanás todavía esta reinando sobre el mundo. Pero la Palabra de Dios dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Cristo dijo en Juan 12:31: “Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”. En Lucas 10:18 dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”. Efesios 1:20-22 dice: “La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra, en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies”. Es claro que Cristo es rey del mundo y del universo, no Satanás.

Isaías dijo que Cristo estaría “sobre el trono de David y sobre su reino”. Los pesimistas dicen que Cristo fracasó en Su propósito de establecer el reino de Dios y por lo tanto todavía no está sentado sobre el trono de David. Pero la palabra de Dios dice: “Si yo [Cristo] por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo 12:28). Pablo dijo que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13). Es claro que Cristo tuvo éxito en establecer el reino de Dios.

En Hechos 2:29-36, el apóstol Pedro dijo que Cristo fue levantado con el propósito de sentarse en el trono de David. Es claro que Cristo ya está sentado en el trono de David, según la promesa del profeta Isaías.

Hay personas que dicen que debemos esperar la segunda venida de Cristo para ver el establecimiento del reino de Dios, y para ver el crecimiento del imperio y de la paz de Cristo. Creen que Satanás no será derrotado, sino hasta la segunda venida de Cristo, y que Cristo no se sentará en Su trono, hasta que venga otra vez, porque ellos creen que la instauración del reino fracasó en Su primera venida.

Hay muchos cristianos perezosos, que no hacen nada para la expansión del reino de Dios, porque sus líderes les han hecho creer que “el Rapto viene pronto, y que nada se puede hacer para el Señor” (Mateo 24:44, Hechos 1:7, 1 Tesalonicenses 5:2). Eso es un error como ya lo hemos visto.

Prediquemos el evangelio de Cristo con la confianza que el cristianismo será victorioso en esta edad. No debemos esperar la Segunda Venida para tener victoria - podemos tener victoria y avivamiento ahora.



VENCIENDO Y PARA VENCER



Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 19:11-16)

Una de las figuras más gloriosas del libro de Apocalipsis es la figura de un jinete montado sobre un caballo blanco que salió venciendo, y para vencer. El Capítulo 19 de Apocalipsis nos identifica este jinete: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS...De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (19:11-15).

Este jinete es Jesucristo montado en un caballo blanco peleando las batallas del evangelio, sometiendo a los enemigos bajo sus pies por el poder y la fuerza de la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6:17). La batalla arrecia y Él está manchado de sangre, porque la resistencia del diablo y sus secuaces es frenética, por cuanto no quiere ceder terreno, pero el Verbo de Dios salió venciendo y para vencer, no para sufrir derrota, y esta figura victoriosa que va de triunfo en triunfo es una realidad del poder del evangelio, no es figura de una de victoria futura en un reino terrenal, sino triunfo evangélico ahora, porque Cristo ya está sentado en el trono de David reinando (Hch.2:30-35), y respaldando el trabajo de sus iglesias hasta la victoria final.

Los creyentes deben entender que Cristo ya estableció su reino en esta tierra, Él no está a la espera de instaurar un reino físico en este mundo como el grueso de las filas evangélicas cree, sino que Él ya está reinando a la diestra de Dios (1Co.15:25,26); y las victorias del evangelio ya están siendo ganadas, y es por esto que el pueblo cristiano debe organizarse con esta visión de triunfo evangélico para ser efectivo en el avance de este glorioso reino. Y la primera cosa que debe hacerse es volver a la eclesiología de Cristo, porque es la iglesia la oficialmente comisionada para llevar el estandarte del evangelio adelante (Mateo 28:18-20). Su diseño de iglesia es el único que podría garantizar la victoria y concluir la tarea asignada. Hay que volver al patrón original, ya basta de replicas falsas, basta del pragmatismo de los diseños humanos para la iglesia, basta de imitaciones de la iglesia del Señor. Obedezcamos su Palabra y edifiquemos iglesia bíblicas que le glorifiquen para que Dios avive su obra en estos tiempos: “Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer” (Habacuc 3:2).



Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

Este es el poder que reposa en Cristo y que avala la Gran Comisión de la iglesia. Por lo tanto, si todo este inmenso poder no es capaz de llevar a la victoria su mensaje de redención en esta tierra, entonces nada puede hacerlo.

Otro pasaje bíblico que demuestra que la iglesia es una institución que avanza a la victoria también se encuentra en el libro de Mateo:

“Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella [la iglesia]” (Mateo 16:18).

Estas palabras dichas por el Señor son comúnmente interpretadas como si la iglesia saldrá intacta de los embates del enemigo, que es inmune a los “dardos de fuego” del diablo, como en una actitud defensiva, soportando la opresión satánica; no obstante, el pasaje comunica una verdad diametralmente opuesta. El pasaje dice las “puertas del Hades”, es decir, la fortaleza de entrada del enemigo. Una “puerta” jamás ha simbolizado agresividad, muy por el contrario, una “puerta” simboliza defensa, protección, seguridad. El “Hades” en Griego significa “infierno” entre otras cosas. Por lo tanto, el pasaje debe ser interpretado a la luz de estos significados, es decir, que la iglesia es el agente ofensivo no las “puertas del Hades”; la iglesia es la que lleva la iniciativa de conquista, no las agencias satánicas; la iglesia tiene la autoridad de irrumpir en las puertas del enemigo, es más, también tiene la promesa de salir airosa en todas sus batallas contra el mal por el inmenso poder que la respalda. Las “puertas del Hades” o “las puertas del infierno” no serán capaces de resistir los embates de la iglesia cuando arremeta con el poder del evangelio sobre ellas. Estas “puertas” serán incapaces de mantenerse en pie cuando la iglesia avance valientemente bajo el estandarte de la verdad para conquistar el mundo con el evangelio de Cristo: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder...” (2Timoteo 1:7).

Pablo, estimulando a la iglesia de Corinto, da también a entender el carácter ofensivo de la iglesia en su contienda contra el mal:

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta” (2Corintios 10:4-6).

La iglesia es una entidad puesta dentro del reino para ser “columna y baluarte de la verdad” y debe contender ardientemente (Judas 3) por esa verdad que le fue entregada; y en esta contienda debe solamente confiar en Dios y en el poder de su Palabra para llevar la verdad a la victoria. Ahora bien, si Dios le da a la iglesia esa infusión de energía y potencia generada por la obra del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes que la

componen, entonces la iglesia no es una débil institución que debe estar siempre a la defensiva, sino que debe estar permanentemente a la ofensiva, lidiando y liderando las batallas de Cristo con “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17).

LA VICTORIA DEL EVANGELIO AVALADA POR EL PERFECTO SACRIFICIO DE CRISTO EN LA CRUZ

La iglesia es la última institución por Dios establecida en esta tierra para llevar el mensaje de redención al hombre, y mientras ella lleva a efecto este propósito, Cristo la dirige y cuida desde su trono a la diestra de Dios en las alturas, esperando los frutos de su perfecto y eterno sacrificio en la cruz:

“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (Hebreos 10:12,13).

Este pasaje establece el hecho que la obra de Cristo en la cruz y su posterior exaltación a la diestra del Padre hará que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Esto revela el modo por el cual Dios doblegará al enemigo. La obra del evangelio irá gradualmente debilitando los fundamentos del imperio del mal, el cual ahora pareciera inexpugnable, pero con el correr del tiempo, el poder benévolo del evangelio y la influencia del Espíritu Santo corroerá los cimientos de la fortaleza de Satanás, hasta que un día, todas las naciones de la tierra correrán para ser enseñadas en los caminos del Señor (Isaías 2:2-4).

La expresión: “Poner los enemigos por estrado de sus pies” (Salmos 110:1), conlleva la idea de derribar “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2Corintios 10:4,5)

Las batallas de Dios no serán ganadas con espada o con ejércitos, sino con su Santo Espíritu (véase Zacarías 4:6; Oseas 1:7).

A la luz de estas cosas, es inaceptable el sólo hecho de pensar que Cristo va a venir personalmente a reinar a esta tierra, sometiendo al enemigo por medio de fuerza omnipotente, refrenando el mal con “vara de hierro”, y presionando para que su evangelio sea oído y obedecido, tal como lo establece el premilenialismo.

Ahora bien, si sólo poder omnipotente desde un trono Mesianico terrenal puede doblegar al enemigo ¿Cuál fue entonces el propósito del sacrificio en la cruz? El autor de Hebreos nos dice que el sacrificio perfecto, inmutable, y eterno de Cristo en la cruz del Calvario es la obra que doblega al enemigo, hasta ponerlo por estrado de sus pies. El evangelio y el poder regenerador del

LA ETERNA VICTORIA DEL EVANGELIO

Estamos situados alrededor de 2000 años después del evento más glorioso que haya ocurrido en la faz de la tierra, que es la encarnación del Dios viviente en un ser humano, en la persona de Jesucristo, y más aún, a su poderoso sacrificio en la cruz del Calvario donde derrotó por medio de la muerte a quien tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo (Hebreos 2:14). Dios, a través del sacrificio de Jesucristo, pudo redimir a los que estábamos muertos en delitos y pecados, perdonándonos, y clavando en la cruz el acta que nos condenaba, alzándose triunfante sobre toda autoridad, poder, y señorío.

Ahora bien, ¿Por qué Dios llevó al cielo a dos hombres, Enoc y Elías, arrebatándolos antes que vieran la muerte? ¿Qué le permitía a Dios poder tener en su seno a dos seres humanos, en los cuales sabemos por las Escrituras, que si bien eran justos y agradaban a Dios, también necesitaban ser justificados por la sangre de Cristo? ¿Cómo Dios pudo llevarlos a su seno y no tener el conflicto judicial de haber salvado a dos hombres de naturaleza caída, cuando la obra de Jesucristo aún no se había llevado a cabo? ¿Se arriesgó Dios a salvar a Enoc y Elías a pesar que la obra redentora de Jesucristo era sólo una promesa en espera de cumplimiento? Un plan todavía inconcluso.

Amigos y hermanos en la fe; Dios no está sujeto a tiempo, Él es el único que puede ver el fin de las cosas cuando estas todavía no se ejecutan. Su presciencia lo facultó para llevar al cielo a estos hombres, porque Dios vio de antemano la victoria de la obra redentora de Jesucristo. Aún cuando esta era sólo una promesa, aguardada por la fe de los hombres; para Él era un hecho consumado, una realidad que sólo requería de tiempo para llevarlo a cabo. “La palabra que sale de su boca, no vuelve a él vacía” (Isaías 55:11). Gloria sea dada a Dios por su palabra, sus grandes propósitos, y su fidelidad; y aunque el cumplimiento de sus promesas se tarde un poco, por la fe sabemos que, algún día, serán una realidad.

La situación actual no difiere mucho de ese entonces. Jesucristo edificó una iglesia (Mateo 16:18), la cual preparó y mandó a predicar su reino y justicia (Mateo 28:18-20), la invistió de poder (Hechos 1:8). Jesucristo está a la diestra de Dios, esperando que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Salmos 110:1); y el postrer enemigo que será destruido es la muerte (1Co.15:26). Por lo tanto, el futuro es una visión de victoria, “Porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9); en el plan de Dios no se contempla derrota. El Señor instituyó la iglesia para el engrandecimiento de su reino, para extender y dar a conocer sus propósitos, para que el evangelio sea extendido y predicado por todo el mundo, de modo que la sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la iglesia, conforme al propósito eterno que hizo Dios en Cristo Jesús (Efesios 3: 10-11).

Así como Dios y todos sus siervos y profetas se gozaron al ver el día de Jesucristo, así también nosotros debemos gozarnos y actuar con la visión de triunfo evangélico. Triunfo garantizado por la obra de Jesucristo en la cruz del Calvario. Las últimas palabras de Cristo fueron: “Consumado es”. De modo que sólo basta que se concreten sus propósitos, por hombres con visión y que se sometan y obedezcan a Él para el cumplimiento de sus propósitos. Así como es un hecho la victoria de Jesucristo en la cruz, la cual miramos retrospectivamente; de igual manera es la visión de victoria evangélica que podemos vislumbrar en el futuro y así concluir la historia de la humanidad.



Braulio Bobadilla Z.

Espíritu Santo es lo que somete al enemigo, no poder omnipotente desde un trono Mesianico en la tierra.

LA VICTORIA DEL EVANGELIO AVALADA POR EL MINISTERIO DEL ESPIRITU SANTO

“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Hechos 2:32-35).

El apóstol Pedro en este largo discurso responde a la pregunta que los miles de peregrinos se hacían en Jerusalén en el día de Pentecostés: “¿Qué quiere decir esto?”. Pedro, puesto en pie, explica la ascensión de Cristo al Padre y su obra intercesora, derramando su Espíritu sobre toda carne con gran despliegue de poder: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. El Espíritu Santo daba comienzo a su ministerio regenerador, tanto que en esta sola predicación hubo una conversión masiva de tres mil personas (Hechos 2:41); y poco después se convirtieron cinco mil varones más por medio de la predicación de Pedro y Juan (Hechos 4:4). Gran inicio en el propósito de Dios de someter al enemigo bajo sus pies por medio del poder de su Palabra. Estas son las primeras gotas de la “lluvia temprana”, y con ansias y fe nos proyectamos al futuro para ver también la masiva cosecha de almas de la lluvia “tardía” de que habla Santiago en su epístola (5:7).

Ahora bien, la promesa de la venida del Espíritu Santo, es también conectada al cumplimiento del Salmo 110:1. Dando a entender que si Dios se había propuesto poner al enemigo debajo de sus pies iba ser por la obra del Espíritu Santo, el cual daba testimonio del sacrificio de Cristo en la cruz: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26).

CONCLUSION

Estos tres pasajes bíblicos (Hebreos 10:12,13 y Hechos 2:32-35), establecen que el sacrificio substitutivo de Cristo en la cruz del Calvario; su permanencia a la diestra de Dios como mediador y dispensador de sus gracias de arrepentimiento y perdón de pecados; por la influencia de su Espíritu Santo; son el medio por el cual Cristo somete al enemigo.

Estos dos pasajes (Hebreos 10:12,13 y Hechos 2:32-35) están directamente relacionados con el Salmo 110. Y si Cristo debe mantenerse en el cielo a la diestra de Dios (Hechos 3:21), a la espera que sus enemigos sean puestos bajo sus pies, entonces es el evangelio el instrumento subyugador, y no un Cristo reinando personalmente en esta tierra: “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1Corintios 15:25,26).

LA TIERRA SERA LLENA DEL CONOCIMIENTO DE JEHOVA

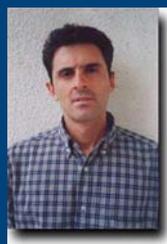
Siempre hay buenas nuevas que dar al hombre y una de ellas es que el evangelio glorioso de Cristo será establecido en la tierra para salvación a todas las naciones, y con esto se experimentará una era de paz y justicia sin precedentes.

Esta es la visión profética establecida para su reino, y no llegará de la noche a la mañana, pero por la Palabra de Dios podemos entender que su avance será progresivo hasta cumplir su propósito “El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31,32).

El reino de Dios es espiritual, y el establecimiento de este reino involucrará también la dimensión espiritual. Por esto, el campo de acción del reino abarca a todos los seres humanos, porque todos fuimos espiritualmente creados a imagen de Dios, y el objetivo es conquistar el corazón del hombre, y como efecto de esta conquista, veremos sociedades gobernadas en justicia, donde la paz será el estandarte de cada nación.

Aunque la tarea es ardua, Dios ha establecido la manera de llevarla a cabo, Y aquí entra en escena la agencia establecida para llevar a buen fin este propósito, su Iglesia, ella tiene la responsabilidad de cumplir lo encomendado, y cuando lo haga de la forma que Dios lo ha instituido, entonces será asistida poderosamente de lo alto, e irrumpirá con fuerza las puertas del infierno, avanzando sin temor hasta la victoria final. Y si todavía no vemos hecha realidad esta visión bíblica es simplemente porque sus siervos no están haciendo sus labores de acuerdo a sus preceptos.

Por lo tanto, para poder ser parte de esta maravillosa obra, se necesitará gente que crea esta visión profética, y trabaje para su realización con celo y paciencia, tal como lo hicieron los antiguos profetas, esperando con fe en la Palabra de Dios. Sembrando con generosidad para que nuestras sucesivas generaciones puedan cosechar el esfuerzo de nuestras manos, y así “...la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).



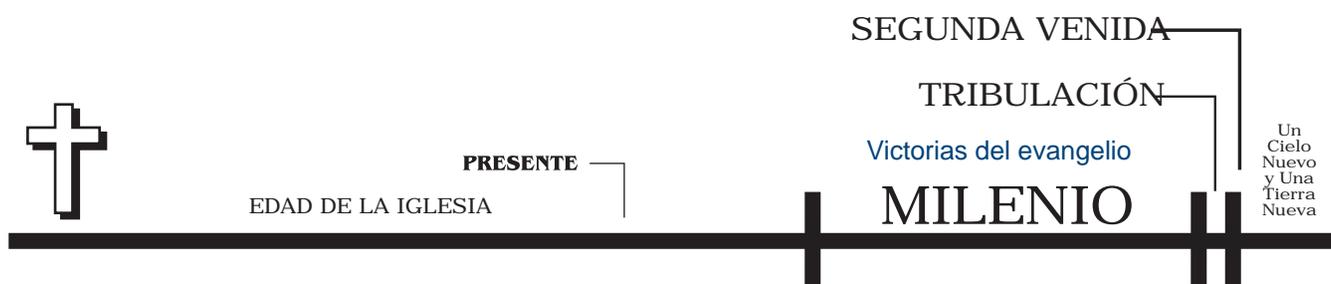
Gonzalo Figueroa S.

POSTURAS ESCATOLOGICAS

Visión Profética Bíblica

POSTMILENIALISMO*

(Después del Milenio)



Visión Profética Errada

PREMILENIALISMO*

(Antes del Milenio)



Visión Profética Errada

AMILENIALISMO*

(Sin Milenio)

* El término postmilenial, premilenial, y amilenial se utiliza para definir un periodo de tiempo en relación a la venida de Cristo; es decir, postmilenial que Cristo viene despues del milenio, premilenial, que Cristo viene antes del milenio, y amilenial que no habrá Milenio en esta tierra.

